

## Las humanidades no tienen por qué ser bastión de la anticiencia

Por Javier Velásquez

---

El siguiente texto fue editado y publicado originalmente en la revista [Ciencia del Sur](#).  
Agradezco el espacio que me han concedido.

---

Las protestas que se habían desatado en Colombia porque [las humanidades no parecían tener mayor consideración](#), a diferencia de las ciencias naturales, para las exigencias investigativas, hacían recordar clases de la facultad de Educación.

En una materia de epistemología de la ciencia, hablando de las humanidades, se nos había ilustrado que somos contrarios al positivismo científico por ser causa de las bombas atómicas lanzadas en Japón, inspirar el materialismo de las matanzas de Stalin, el neoliberalismo y la contaminación del planeta entero.

Tales atroces actos hacían que no mereciera la pena cuantificar y explicar la complejidad estética con los fríos instrumentos de la hermética ciencia.

Foucault, [Nietzsche](#), Husserl, Habermas y otros gurúes son siempre evocados como autoridades sobre las necesarias maniobras evasivas que se deben hacer contra lo científico, porque el sujeto no se equipara nunca al objeto que estudian las deshumanizantes ciencias naturales, como si se tratase de una dicotomía belicosa irreconciliable.

Se llega a pensar que las ciencias sociales parecen estar, desde hace tiempo, en una crisis epistemológica por las oleadas pseudo y anticientífica, reflejadas en discursos politizados de académicos apologistas del posmodernismo, irracionalismo y [ludismo](#), elementos que se encuentran en los rasgos presentes de una anomalía sociocultural en auge actualmente, incluso a nivel estatal, como es el ascenso de gobernantes heraldos de la posverdad y los hechos alternativos.

Aunque en calidad de [protociencia](#) o semiciencia, las disciplinas de las ciencias sociales sí tienen una orientación hacia la cientifización si una revisión epistemológica, metodológica y ontológica brinda la oportunidad para su desarrollo.

A diferencia de las sociales, a pesar de que [C. P. Snow se preocupara](#) y Brockman ofreciera [una alternativa](#), las humanidades parecen tener sus bases en un desprecio reglamentario por la ciencia desde el siglo XX, aunque se traten de disciplinas, áreas y campos no científicos, dado que no llegan a tener una orientación obligatoria ni escrupulosa hacia la cientifización.

Las humanidades desarrollan el conocimiento de manera independiente de la ciencia, y es curiosamente en estas áreas donde se ha tenido un cultivo tan provechoso de pseudociencia y anticiencia académica, al punto que esta infección epistemofóbica parece ser causa o consecuencia del padecimiento de las ciencias sociales por su estrecha relación disciplinar e ideológica.

### **Interdisciplinariedad contra los abusos**

Los abusos de las humanidades han llevado a que a buena hora el físico [Mario Bunge](#) se preguntara si la [lingüística](#) orbita, junto a la crítica literaria, en el campo de las humanidades o si tiene una orientación científica social como la antropología. Este mismo filósofo argentino-canadiense comentó que muchos lingüistas de tendencia chosmkiana se pasaron de las facultades de antropología a las de humanidades, dados los crecientes cuestionamientos políticos de esa época contra la ciencia.

Y es que por el influjo de la crítica literaria y la semiótica, sobrecargada con los excesos textualistas de la hermenéutica, tanto la lingüística como las ciencias sociales se ven sometidas a ser una rama de las humanidades, por tanto, un campo “no científico”, meramente interpretativo de la realidad, y hasta con la arrogancia de interpretar a la misma ciencia, como haría Bruno Latour con la teoría de Einstein, creyendo que todo se trata de un texto que se debe comprender.

Pero hubiera sido mejor si Bunge prestara atención a los problemas de la academia lingüística sin dejar a un lado el caso de otras, como la pedagogía, disciplina práctica y humanística que sigue alimentando el desprecio por la ciencia a pesar de ser la encargada de la formación sociocultural.

La pedagogía fue una disciplina invadida en sus inicios por el psicoanálisis, marxismo y fanatismo religioso, y actualmente por la neurocharlatanería, el *coaching*, textualismo y el marketing educativo, sin olvidar que refuerza sus bases irracionalistas con el dañino [constructivismo](#).

Esta tecnología de la rama psicológica, contraria a una psicología basada en la ciencia, se usa en las facultades de Educación como otro sustento para los ataques a la ciencia desde las trincheras de las humanidades en lugar de ser una disciplina de rasgos prácticos cuyo quehacer siguiera el método científico.

Con todo lo anterior queda una visión a futuro pesimista tanto de las humanidades como de las ciencias sociales, siendo una el peso muerto que somete y hunde la otra, mientras se distancia de las ciencias naturales. Sin embargo, a la interacción se le puede sacar ventaja para convertirlas en un soporte para la generación de conocimiento, evitando el abuso de unas por un beneficio general.

Para el antropólogo [Jesús Mosterín](#) (2014) la filosofía debe ser el enlace entre ciencia y humanidades, siendo la búsqueda de lo que somos como humanos el objetivo de las últimas. No dedicarse a negar tal indagación a la ciencia, acusándola por deshumanizar, y reservarse este quehacer con un falso regocijo de ser “más humana”.

Por otra parte, el mismo Bunge, aunque no pareciera fiarse de las humanidades, valora éstas como un campo de investigación y resalta que no son necesariamente una oposición de la ciencia, junto con el arte y la tecnología.

Es por esto que las humanidades no deberían ser despreciadas, pero tampoco ser bastión o fuente de la anticiencia que llega a forzar a las ciencias sociales. Por el contrario, unas

disciplinas pueden ofrecer a las otras aportes para su desarrollo. El caso ejemplar es la interdisciplinariedad de la lingüística, dado que —respondiendo a la pregunta de Bunge sobre si se trata de una disciplina de humanidades o ciencia social— el estudio de nuestro sistema semiótico puede apoyarse en los estudios literarios de las humanidades sin dejar de ser una ciencia social.

Debería saberse que el estudio y análisis de las obras literarias pueden ser insumo para la necesaria investigación empírica de la lingüística *contra* los excesos racionalistas chomskianos, ya sea para estudiar las variaciones sociolingüísticas (tanto desde un enfoque [diacrónico como sincrónico](#)), alteraciones o anomalías psicolingüísticas, teorizaciones o postulados de lingüística pura o intentos de reglamentación de la gramática, además de otras utilidades.

Esto puede aplicar también para otras ciencias sociales como la antropología, sociología y otras que a su vez son el sustento de las humanidades. No hay que ir tan lejos para entender que existen manifestaciones de organización social, historia y cultura en los clásicos griegos, para valorar la riqueza semántica y semiótica de obras como las de James Joyce o Lewis Carroll, cargadas de neologismos, para entender las ideas sobre el comportamiento y salud humana en obras como las de Robert Burton, llenas de referencias para explicar la melancolía.

Tampoco para valorar la divulgación o reflexión sobre la ciencia en las ideas de Isaac Asimov o H. P. Lovecraft (este último consideraba los avances científicos como aporte para la literatura fantástica), además de la inspiración que han generado las ideas sacadas de la ciencia ficción en las invenciones y avances científicos.

Entendiendo que las humanidades son un apoyo más que una excusa académica para declarar la guerra a la otra cultura. También debe estar sobreentendido que la ciencia por su parte puede ofrecer mucho a las humanidades, ya siendo una actividad humana indispensable para nuestra supervivencia, dando bases psicológicas, biológicas y

sociológicas a una lingüística, pedagogía y crítica literaria para entender la humanidad con un infaltable sustento verosímil al desarrollo de todas las disciplinas.

Finalmente, la misma filosofía, matriz de la ciencia y cultivo primigenio de la búsqueda del conocimiento, también cumple este papel, sean los ejercicios [epistemológicos](#) y metodológicos para evaluar el desarrollo de las disciplinas. O bien desde la [filosofía científica](#), que puede ayudar a dar con grandes respuestas y hacer adecuadas preguntas al ser humano, y es evidencia de esa red interdisciplinaria innegable, inevitable e indispensable entre los campos de conocimiento.

Más que refutar el cisma de las dos culturas, la filosofía de la ciencia fomenta la cultura en sí basada en la búsqueda del conocimiento como un bien para toda la academia y para la humanidad misma.

Toda búsqueda de conocimiento, incluyendo el científico, es de carácter humanístico.

### **Referencias:**

- Bunge (2001). *Diccionario de Filosofía*. Siglo XXI editores.
- Bunge (1983). *Lingüística y Filosofía*. Ariel quincenal.
- Bunge (1999). *Buscar la Filosofía en las Ciencias Sociales*. Siglo XXI editores.
- Bunge (2007). *A la caza de la realidad*. Gedisa.
- Bunge (1980). *Epistemología: Curso de actualización*. Siglo XXI editores.
- Mosterín (2014). *Ciencia, Filosofía y Racionalidad*. Gedisa.
- Bunge (1985). *Pseudociencia e Ideología*. Alianza Editorial.